

María del Rosario Zavala

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo

mrosarioza@gmail.com

ENFOQUES TRANSDISCIPLINARES PARA UNA SOCIOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA DEL ARTE

Sociología del arte, de Vincenç Furió. Barcelona: Cátedra. (2000) 2012. 400 pp.

En los últimos años la circulación de bibliografía en sociología del arte ha logrado un flujo interesante y provechoso para quienes nos dedicamos a ésta. También podemos decir que la producción de textos sobre y para la sociología del arte ha alcanzado una continuidad destacada desde hace unos 30 años, aunque para los textos en castellano este tiempo ha sido un tanto más corto.

En momentos donde la sociología ha dejado de lado su mote de “la hermana advenediza” de la historia que mete sus narices en el mundo artístico sin aportar nada nuevo, como una intrusa invadiendo el campo, un historiador del arte nos advierte sobre los intereses y perspectivas de la sociología del arte con los rigores, los temas y los problemas desde la particularidad de su campo. Así, luego de su segunda edición en español (la primera fue en catalán en 1995) llega esta obra que intenta inscribirse sociológicamente como un estudio sobre los hechos artísticos.

Con una vasta producción teórica del arte en su haber, Vincenç Furió demuestra haberse introducido en el terreno como pocos, y haberlo explorado en su devenir histórico y en su dimensión teórica a través del trabajo empírico. Su versátil enfoque epistemológico lo ha llevado a recorrer la trayectoria de la sociología del arte y formular una perspectiva que



consideramos digna de atención y crítica para nuestros estudios futuros sobre este campo.

Valga la aclaración, Furió es historiador de arte y desde allí fundamenta su escritura para emprender un texto que entiende y reconoce a la sociología del arte más allá de lo disciplinar y con un fuerte anclaje en la historia del arte, la estética y la teoría del arte en general, aunque la idea del ancla sea un poco rígida y mejor debamos hablar de vinculación y por cierto, vinculación recíproca. La sociología del arte aparece en estrecha vinculación a la historia del arte y a la estética, en una relación que se retroalimenta. Al comienzo de su texto Furió (2012, 11) nos advierte: “Ha sido mi intención pasar por encima las barreras disciplinares, y que este libro no pueda citarse como un ejemplo más del tradicional diálogo de sordos que hay entre historiadores y sociólogos”.

Entonces, tanto para quien quiera emprender la lectura de este texto de un modo científico, como para quien solo se interese por su lectura sin mayores pretensiones, deberá detenerse en su prefacio y de allí partir, con todas sus propuestas y fundamentos claramente establecidos. El autor sabe de su objeto, lo delimita y sienta posiciones acerca de lo que podremos encontrar y sin dudas no defrauda. Tal vez como un ejercicio más profundo, luego de finalizar el texto o cada vez que se sienta perdido, volver a este prefacio servirá de guía.

El contenido del libro está claramente organizado para cumplir con su función: un recorrido por los temas que sirvan al desarrollo de una sociología del arte permeable y pluridisciplinar. Quizás una de sus distinciones respecto de otros trabajos acerca de la teoría del arte en general es su carácter didáctico, trabajando con datos y fuentes que han logrado un fuerte reconocimiento no solo en el campo del arte, sino también de la historia en general, de aquellas obras que ya están legitimadas. A esto se suma un carácter empírico notable. Así, la distribución de textos e imágenes, la selección de obras y artistas y la claridad de los títulos hacen de ésta una obra que más que planteos teóricos sobre la sociología del arte, permite encontrar temas, supuestos, conceptos y categorías que sirven a la agenda de aquellos planteos destacables para el abordaje del arte como objeto de estudio. A la vez, puede tomarse como una guía de iniciación para un lector no tan avanzado en los temas del arte y así conseguir echar un vistazo por algunos pasajes.



El índice da un pantallazo general de los temas que se tratan y en qué categorías ha profundizado el autor. La obra se estructura en dos partes, en la primera, “Contenido y enfoques”, revisa la trayectoria que ha recorrido la sociología del arte, un recorrido similar al de otros autores reconocidos en el campo de la sociología como Natalie Heinich (2001) y Vera Zolberg (1990), donde presenta la disciplina, su campo, objetivos y autores que se han ocupado a través de distintos temas y estudios realizados. A lo que el autor denomina como una introducción necesaria, que podría funcionar como un texto independiente y a la vez fundamental para comprender y reconocer las citas y temas a los que se refiere en la segunda parte. La sociología del arte que se pone en práctica a través de este texto se proyecta sobre la relación recíproca entre arte y sociedad y comprende que ambos son realidades diversas y heterogéneas, como un estudio procesual de los acontecimientos artísticos, con énfasis en los valores y las obras que se producen, procurando una sociología del arte cercana a la realidad a través del análisis de obras y el soporte de las ilustraciones, que se orienta hacia la idea de que el arte no solo satisface una demanda, puesto que también puede crearla. En este sentido, Furió podría inscribirse dentro de la tradición wargburiana acerca del estudio sobre arte y aborda el tema desde una perspectiva sociológica, aunque el suyo sea un análisis microsociedad, centrado en las condiciones internas del campo artístico. Como un ferviente discípulo, Furió continúa las ideas y conceptos que Gombrich ha desarrollado en su obra, quien pese a no alcanzar un todo estructurado de conceptos y categorías, una teoría única (Furió, 1999, 132), designa mecanismos que la sociología del arte investiga hoy.

Las referencias sobre las que se construye esta perspectiva oscilan entre los trabajos clásicos de la sociología del arte y los de la historia del arte, que conforman tanto estudios teóricos como investigaciones empíricas. Hay una fuerte recurrencia a los trabajos de historiadores del arte como Francis Haskell, Ernst Gombrich y Peter Burke, no obstante encontramos trabajos de sociólogos como Raymonde Moulin, Howard Becker y Pierre Bourdieu. Además, hay un espacio para autores de menor reconocimiento y para quienes vienen de otros ámbitos de la teoría del arte como Walter Benjamin y Umberto Eco, aunque en menor medida. Se destaca la fuerte presencia de historiadores del arte de origen español dando una referencia local para este trabajo, así como en la selección

de obras, cubriendo una cuota importante para el desarrollo del arte catalán. Ante este panorama, al recurrir a tantos temas, trabajos y autores, hubiese sido bueno contar con un índice temático, así como uno de los autores citados en el texto.

En la segunda parte, “El arte en su medio social”, a través de nueve capítulos Furió desarrolla el esquema de análisis básico de la sociología del arte: producción, distribución y recepción de la obra de arte. Desde el debate sobre lo que se entiende por arte (capítulo 3), a partir de algunos planteos consigue conformar una idea clara sobre las incidencias e influencias sociales y artísticas para el concepto de arte: “Para que algo sea considerado arte, debe haber un consenso suficiente entre los especialistas de un determinado mundo del arte. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el grado de consenso puede ser variable, que los expertos no son siempre los mismos y que existen diferentes mundos del arte” (Furió, 2012: 77).

En el campo del arte¹ intervienen todos aquellos quienes algo tienen que ver con él. Entran en juego ciertos niveles culturales (capítulo 4), que también podrían entenderse como estratos, y se plantea la problemática diferenciación entre arte de élites, culturas populares y cultura de masas, además, se introduce en el tema del gusto. El recorrido analítico del texto va desde el cliente, al mediador y el encargo: el estudio de las formas de patronazgo y mecenazgo (capítulo 5), pasando por la caracterización del artista (capítulo 6) a la obra y el planteo del arte como lenguaje y la coexistencia de diferentes lenguajes artísticos (capítulo 7), atendiendo en forma particularizada a la profesionalización, el reconocimiento, los gustos, la academia y la reproducción, entre otros temas, para llegar al tratamiento del mercado del arte (capítulo 8), que podemos distinguir como el eje transversal de toda la obra. Como un trabajo que cierra el círculo, el último capítulo (9) está dedicado a los públicos a través de la relación entre “obra producida y obra recibida” (Furió, 2012: 328). Sin grandes pretensiones en su haber, quizás este texto podría unirse a las huestes del legado al que se refirió Jacob Burckhardt, acerca del arte como “tarea”, tal como lo cita Gombrich al introducir su estudios sobre las imágenes y sus usos (2003), y, entonces, cerrar el círculo con el público y el interés en un trabajo extenso que pasa por muchos de los temas comunes a la sociología del arte y la historia del arte; Furió (2012, 328),

1. Cabe aclarar que el autor se ocupa en trabajar las categorías junto a sus creadores, como es con “mundos del arte” de H. Becker y “campo del arte” de P. Bourdieu, aunque al momento de apelar tanto a mundo como a campo, Furió realiza un uso indiscriminado de ambas categorías para referirse al *del arte*.



sin hacerlo explícito, podría llevarnos a reflexionar sobre la función y los usos del arte: “Que no convenga sobreestimar las posibilidades que tiene el arte de mejorar la especie humana no quiere decir que no pueda tener esta intención, o bien que el arte no nos pueda afectar, positiva o negativamente, a muchos otros niveles”. Y todo esto a través del análisis de casos, en una acción cuasimilitante respecto de los enfoques que los estudios sobre arte y sociedad deberían atender y que apunta sobre la posibilidad de ampliar, profundizar y continuar sobre algunos de los temas propuestos.

Otro punto importante es que los temas y obras que ilustran el desarrollo de los planteos del autor oscilan entre todas las etapas que la historia del arte ha definido y, aunque es una advertencia del prefacio, hay una fuerte recurrencia al período que va entre el Renacimiento e inicios del siglo XX, sin prestar demasiada atención al tratamiento del arte contemporáneo, dejando un espacio interesante que seguramente otros estudios pueden cubrir. Quizás queriendo ser fiel a su profesión de base, recae en un cierto historicismo para distinguirse de las/os sociólogas/os, quienes suelen tender al estudio de temas del mundo contemporáneo (Furió, 2012: 11).

Además, si bien surgen advertencias acerca de a qué lenguajes artísticos se atiende en este trabajo, se destacan por lo general: pintura, escultura y arquitectura, con un cierto dominio de la pintura sobre las demás artes, como así de la arquitectura. Aunque con estas elecciones sigue una tradición para los estudios sobre arte, guarda un lugar para referirse a otras formas artísticas como el *comic*, el cine y la música, entre otros.

Podemos caracterizar dos líneas en los estudios de la sociología del arte: mientras que por un lado hay quienes han intentado ir más allá de las producciones en torno a la relación arte/sociedad y se preocuparon por una trayectoria que pretendiese construir un enfoque específicamente sociológico frente a un campo que ya cuenta con la atribución especial de la historia del arte, como es el trabajo de Natalie Heinich (2001 y 2003), para quien se hace necesario distinguir lo sociológico en la sociología del arte y justificarla, más allá del interés por el objeto; por otra parte, se ha desarrollado una “sociología de las obras” (Facuse, 2010: 79), con Jacques Leenhardt y Jean Pierre Esquenazi a la cabeza, quienes afirman que las obras de arte pueden ser abordadas sociológicamente.

Quizás la sociología del arte de Furió esté más cerca de las obras y desde su perspectiva transdisciplinar no se preocupe por especificidades sociológicas, sin embargo, no podemos dejar de considerarla como una obra clave para la producción sociológica del arte en lengua castellana.

La necesidad de introducir a la sociología del arte en los debates sobre el arte, entendido como un espacio donde se cristalizan representaciones simbólicas, puede aportar conceptos y modos de abordar la realidad que evidencien la complejidad de esos procesos (conflictivos) de producción de sentido. Entonces, el enfoque transdisciplinar ofrecido por Furió de una forma didáctica, nos servir para encontrar nuevos elementos para el análisis sociológico del arte que pueden dialogar con los corpus ya producidos por disciplinas vecinas, incorporando una comprensión del arte como procesos sociales, un encuentro posible, tomando en cuenta las precauciones, límites y pertinencia y reconociendo las tradiciones.

A partir de comprender que las obras de arte constituyen una rica fuente de conocimiento sobre la vida social, este trabajo intenta contribuir a la apertura de nuevas perspectivas para los estudios que articulen arte y sociología, que sean plausibles de aportar por sus propios medios a sus dinámicas de transformación.

Bibliografía

- GOMBRICH, Ernst (2003). *Los usos de las imágenes*. México: FCE.
- FACUSE, Marisol (2010). Sociología del arte y América Latina: Notas para un encuentro posible. *Revista Universum Talca*. Vol. 1, N°25, 74-82.
- FURIÓ, Vicenç (1999). Gombrich y la Sociología del arte. *La Balsa de la Medusa*. Madrid. N° 51-52, 131-161.
- HEINICH, Natalie (2003). *La sociología del arte*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ZOLBERG, Vera (1994). *Constructing a Sociology of Arts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 26 de octubre de 2013

Fecha de aceptación: 3 de abril de 2014

